

# SERMON

PANEGÍRICO-HISTÓRICO-MORAL

QUE EN EL DIA 24 DE ABRIL DEL AÑO DE 1840

PRONUNCIÓ EN LA FESTIVIDAD

de San Marcos Evangelista

**DON JOSÉ BENITEZ Y JIMENEZ,**

*natural de Aroche, Monje que fué del estinguido Monasterio de S. Gerónimo de Buena-vista, extra muros de Sevilla, y hoy Cura teniente de la Parroquial del Castillo de las Guardas, en cuya Iglesia fué predicado.*



SEVILLA

IMPRESA A CARGO DE GARCÍA.

1841.

# SERMON

PANEGÍRICO-HISTÓRICO-MORAL

QUE EN EL DIA 21 DE ABRIL DEL AÑO DE 1810

PROMOVIO EN LA CATEDRAL

de San Marcos Evangelista

DON JOSE BENITES Y JIMENEZ,

natural de Alroche, Monje que fué del estinguido Monasterio de S. Gerónimo de Buena-vista, en la ciudad de Sevilla, y hoy cura teniente de la Parroquia del Castillo de las Guardas, en cuya Iglesia fué predicado.

SEVILLA.

IMPRENTA A CARGO DE BARRA.

1811.

Non quero que vestra sunt, sed vos. S. Pab. Ep. 2. ad  
Cor. c. 12. v. 14.

Busco vuestras almas, no vuestra hacienda.

**P**erdió el hombre la inocencia, pueblo católico, y perdida necesitó de un reparador que le restituyese á la gracia. La criatura no desconoce esta necesidad, porque en los tiempos inmediatos á su creacion no desiste de pedir al Cielo su remedio; pero ¡ó dolor! crece el número de sus desórdenes, se aumenta el exceso de su criminalidades, y se obscurece la hermosa luz que dirigía sus pasos. No obstante emprende la grande obra de su restablecimiento, pero vana empresa; se confunde en un cuerpo dividido en varias sectas, y do quiera que tiende la vista no ve mas que un siglo, un imperio, una ciudad envuelta en diferentes cultos, nuevos dogmas y diversas creencias. La Persia venciendo al Egipto comprende la ruina del pais é ídolos: los griegos triunfando de los persas no perdonan la religion de los vencidos, y Roma, la misma Roma, metrópoli del universo, que prohibió en su origen divinidades estrañas, se ciega, se olvida de su moral y costumbres, vió un tiempo en que abrió el Capitolio las puertas á los dioses bárbaros y los hizo adorar en su vasto imperio.

¿Y quiénes fueros aquellos que nos refieren los libros santos se vieron libres de un contagio tan fatal? Los hebreos solos, solos los hebreos eran los únicos marcados con el sello del privilegio: asi lo daban á entender sus mismos enemigos cuando decian, no hay ídolo en Jacob, este es un pueblo que yace tranquilo en las primeras observancias de la ley, y en la cuna de sus ritos y ceremonias se halla inscripta la regla de su primera observancia: mas entra en relaciones con los impíos ¡qué desgracia! á poco se ofrece

inciensos á Baal sobre la cima del monte, diez tribus rompen á un golpe el vínculo de unidad, y debajo de Jero-boan se levantó en Sichem un nuevo altar olvidándose de sus antiguas ceremonias.

¿Pero qué mucho? El reino de Judá con ser el mas fiel de todos da muestras de apostasía y adora al ídolo de los rebeldes: una triste alternativa de príncipes religiosos é impíos pusieron á su cetro una fe vacilante y un culto dudoso; y en esta inconstancia general chocaron todas las naciones del globo, sin haber un reparador que aliviase tantas desgracias. Moisés y los Profetas apenas pudieron conservar en la verdadera religion algunos pocos israelitas que no faltasen á la sinagoga. Pero ¡ó eterno Dios! vuestro hijo adorable, nuestro dulce Nazareno y manso Cordero fué el único esento de este contagio tan fatal.

Sí, señores, Jesucristo aparece al mundo cuando la idolatría tenia tantas fuerzas que con su poder habia trepado á las montañas de Sion; y Jerusalem, la desgraciada Jerusalem se hallaba en manos de Césares idólatras, desde allí habla el Señor al judío y al griego, al bárbaro y al escita: sereis libres, les dice, y por la gloria de mi nombre no vereis el error ni la ignominia. Esta dulce profecía y adorable promesa se estiende á toda la tierra, y en breve se ve con asombro una nueva monarquía.

Momento feliz, época dichosa en que repara el hombre la languidez de su espíritu, y deja de ser triste víctima de sus pasiones. Dios lo libra del asalto de Satanás decretando dar á los siglos ilustres caudillos, celosos campeones que despreciando el infame ídolo del interes y las pasiones se ocupen solo en lograr almas para Jesucristo. Ya se suceden héroes á héroes, discípulos á discípulos, y evangelistas á evangelistas, ya se da en la tierra público testimonio de la fe del Nazareno, y ya en fin aparece un héroe que presentándose á la frente de la incredulidad defiende los sagrados derechos de la religion santa enseñando la verdad y la mas sana doctrina. Marcos, sí, ese hebreo celoso, ese Evangelista sagrado atropella peligros, arrostra inconvenientes, vence dificultades y derrama su sangre en

las aras del altar para ser el héroe cuyos honores y aplausos resuenen con entusiasmo en las bóvedas sacrosantas de aqueste templo: S. Marcos es el héroe que buscando almas para el aprisco santo desprecia como corruptibles los bienes de la tierra, desprecia animado de un celo santo los honores, las dignidades y distinciones del mundo, ídolo infame de los mortales, para seguir en un todo á su Maestro Jesucristo: en una palabra, señores, S. Marcos ocupado en el ministerio santo de la predicacion pretende la salvacion de las almas sin esperanzas de las riquezas del mundo. Ved ya concretada la idea de mi discurso y el objeto de vuestras atenciones en esta mañana.

Soberano Señor Sacramentado, que aunque escondido y humillado bajo las apariencias de ese augusto Sacramento nos manifestais en él vuestra grandeza y magestad: á vos toca principalmente ilustrar mi entendimiento, inflamar mi voluntad y dar á mis espresiones la fuerza que necesito en tan árduo empeño. Virgen purísima, sed vos mi medianera y protectora, depositad en mi boca vuestra divina palabra, puesto que Jesucristo vuestro hijo adorable me ha hecho el órgano de las suyas: hablad, Señora, que vuestro siervo escucha. Y vosotros, oyentes míos, ayudadme á saludarla con las palabras del Angel.

### AVE MARÍA.

*Non quæro quæ vestra sunt, sed vos.*

**E**l hombre, pueblo católico, sepultado por mucho tiempo en el cenagoso lago de sus pasiones, envuelto en el laberinto de las desgracias, y sentado ya á la sombra del error y de la sensualidad necesitaba de un reparador que calmase la ansiedad de su espíritu, agitado por mucho tiempo con máximas de bárbaros idólatras que ponian á su creencia un ídolo diametralmente opuesto á las costumbres de la ley santa: necesitaba de un fuerte armado que puesto en los átrios del Señor disipase los vicios, reformase las costumbres y enseñase en su pureza los misterios adorables de la Divinidad; de un fuerte que decidido á derramar su sangre en las aras del altar, librase á la criatura de los asaltos de Satanás, de los peligros de apostasía y de la triste carcel cautiverio de las pasiones.

Tal era, mis amados, el héroe de la Providencia que se dejó ver en la persona del sagrado Evangelista S. Marcos casi á principios de la nueva ley ó era del cristianismo: apenas se instruye su alma de conocimientos superiores, observa que la sangre de su divino Maestro se holla con escándalo, se pisa con burla y se menosprecia sin temor; que la doctrina del Cielo mirada con indiferencia por soberbios poderosos habia perdido todo su prestigio: ve que relajadas las costumbres en todas las naciones y tribus de la tierra se daba culto á un ídolo que desaparecía á la invocacion del verdadero Dios: observa... pero ea, valiente caudillo, hebreo celoso, Sacerdote y Evangelista sagrado, ánimo, prepara el pecho al dardo idólatra, y saca del error á aquellas tristes almas que fluctuan entre los vaivenes de un sin número de doctrinas.

En efecto, impulsos soberanos, movimientos interiores estimulan al sagrado Evangelista á que corra los polos habitados y los espurgue del error, de la infamia y de las pasiones: asi es, parte á Cipro y Panfilia, fija allí su resi-

dencia por algunos meses, mientras que la nacion hebrea que le habia visto nacer, queda sumergida en el sentimiento llorando su ausencia. En aquellas vastas capitales idolatras fluctuaba la religion cristiana combatida de vientos y borrascas, como afirma mi G. P. S. Gerónimo, y á las primeras felicidades de los obreros se seguian al punto las persecuciones: Jesucristo, es verdad, venció en el arbol santo de la Cruz al infierno y su poder, pero en la tierra quedaron muchos enemigos que clamaban contra aquellos que se declaraban discípulos del Salvador: á estos les predica Marcos la pureza y santidad del Evangelio, les reprende sus criminalidades y les hace conocer que no hay mas Dios que el Crucificado, á quien debe darse toda honra, toda gloria y todo honor. ¿Y sería infructuosa esta locucion de Marcos en unas almas entronizadas en el interes, en las pasiones y el vicio? No, señores, porque Marcos predica, las criaturas escuchan, y al escucharlo desfallece la idolatría, ceden los soberbios, se rinde el poder de los jueces y la grandeza toda le oye como á un enviado del Señor: ciérranse las sinagogas, ábrense los templos, olvidanse las malas costumbres, y en todas partes resuena el dulce acento del Nazareno.

¡Ó sagrado Evangelista, qué alto era vuestro lenguaje, qué elevada vuestra ciencia y qué enardecido el celo por buscar almas para Jesus! Permitidme os alabe en nombre del cielo y de la tierra, y os diga con el P. S. Irineo que parece imposible pudiéseis llevar sobre vuestros hombros el peso de tantas almas sacadas de las garras del dragon infernal.

De este modo, mas bien sobrenatural que humano, corre por todas partes la fama y nombre del sagrado Evangelista, haciendo temblar con el espantoso bramido de su predicacion aun hasta los hijos mismos del mar. S. Pablo y S. Bernabé, que habian conocido el caudaloso rio de ciencia y virtud de S. Marcos, lo llevan consigo á Panfilia y allí le dan el encargo de animar á los nuevos creyentes; los doctrina, los ilustra, los enseña en la fe del Redentor para que no desmayasen al ímpetu de las pasio-

nes: parte á Roma con el Príncipe de los Apóstoles San Pedro, y en esta ciudad, emporio de las ciencias, escribe su Evangelio conforme á lo que diversas veces habia oído predicar al Apostol, aprobándolo la cabeza de la Iglesia y decretando se tuviese por escritura sagrada; y aun el mismo S. Pedro no pudiéndose resistir á los ruegos de los romanos que pedian con instancia les diese por escrito lo que por palabra predicaba, á Marcos le da este encargo, haciéndolo de un modo admirable.

— Sale de Roma el sagrado Evangelista S. Marcos y hace una nueva y penosa jornada para predicar el Evangelio á los cirineos y metropolitanos pueblos: aquí declama contra el vicio, sujeta el freno á la sátira de los Príncipes, arguye con los doctores para confundirlos, habla con los enfermos para sanarlos, y resistiéndose á los aplausos, á las justas aclamaciones que de él hacian aquellos infelices habitantes, les dice lo que Jesucristo á los escribas y fariseos: Mi reino no es de este mundo, mi ejercicio y ocupacion no son los bienes de la tierra que desaparecen como el humo á nuestra vista; yo os anuncio un reino en donde jamas tendrá ansiedad vuestro espíritu, y al que debemos todos aspirar para aprovecharnos de la sangre del Cordero: no, no busco esas cosas que son el ídolo de vuestra delectacion y ruina, busco sí almas para el aprisco santo del Señor.

Pero aun no contento con esto el sagrado Evangelista edifica templos, ordena Sacerdotes, consagra Obispos, y antes de partir á Alejandría de Egipto deja en tan buen orden de paz y de gracia el pais, siendo incalculable el número de los nuevos convertidos á la fe.

Pero aun no deja por eso de dar bramidos este furioso leon del Evangelio: lo anuncia en Alejandría de Egipto aclarando los puntos mas principales de su moral, amonestando por la obra lo que apoyaba con su palabra, y que repartiesen entre la desgracia sus haciendas para estar prontos y seguros en el camino de la salvacion: amados hermanos, les dice, oid con atencion el grito desgraciado de la necesidad, y socorred á vuestro prójimo que perece

á las puertas del desamparo: sed un traslado de lo que los Apóstoles han ordenado en Jerusalem, y retiraos á las selvas, cuevas y montes para participar sin peligro la doctrina del Cielo: vuestra alma comprada en el arbol de la Cruz con el precioso tesoro de la sangre del Mesías, debe abandonar las ciudades, ausentarse de las poblaciones y huir de las espinas y malezas que la desgarran en el amor del ídolo infame del interes: no busqueis mas bien que el de salvar á vuestra pobre alma si quereis ser comprendidos en la ley santa. Asi lo afirma Eusebio, escritor célebre de la historia.

Y bien, señores, ¿tendré yo justos motivos para fijar á la frente de mi discurso que Marcos despreciando los honores, dignidades é intereses de la tierra se ocupaba solo en buscar almas para Jesucristo? ¿Podrá encomiarse con palabras el celo que animó á este pastor amoroso por el bien de sus ovejas? Los ancianos lo escuchan cuando predicán como si oyeran á Elías ó al Precursor; los jóvenes le aman como si fuera su padre y Maestro, y todos miran en la persona del sagrado Evangelista un fuerte armado que puesto en los átrios del Señor defiende los derechos sacrosantos de la ley: y si quereis aun ideas mas esactas de los trabajos de Marcos en favor de las almas, id á Roma, pasad á Alejandría de Egipto, entrad en Cipro y Panfilia y vereis libres ya de la opresion y cautiverio del error innumerables víctimas que gemian inconsolables bajo el yugo opresor de la incredulidad: vereis que ya no reina la idolatría, que el ídolo de las pasiones y del pecado no encuentra aliados, vereis en fin venerar en todas partes á Jesucristo, y este crucificado. ¿Y qué mas? Innumerables tropas de nuevos creyentes son fruto de los desvelos del nunca bien alabado S. Marcos. ¿Pero qué otra cosa podré decir en vuestro obsequio, sagrado Evangelista, qué otra cosa podré decir que no hayan dicho antes de mí la venerable asamblea de sabios y santos? Solo añadiré para vuestra gloria y confusion de los pecadores, que aun con tu misma sangre diste público testimonio de Jesus en los templos consagrados al Omnipotente.

Asi fué, mis amados, en el valle Bucélo en la iglesia dedicada por S. Marcos y consagrada al Príncipe de los Apóstoles S. Pedro, ofrece Marcos el santo sacrificio de la misa con aquella humildad de espíritu, con aquel temor y temblor que debe ocupar á cualquier Sacerdote que tiene á Dios en sus manos, y llegando sus enemigos á prenderle no hace defensa alguna, pero decidido á derramar su sangre en las aras del altar se entrega gustoso en manos de los verdugos, diciendo lo que Jesucristo á los judíos cuando con sogas y varas van á prenderle. Desprecian los razonamientos y le amarran de pies y manos como si fuera un ladron, lo arrastran cruelmente por despeñaderos, le conducen á la carcel con ignominia y allí espira lleno de llagas y roturas, pasando su alma á recibir la corona de la inmortalidad. Ved como acreditó S. Marcos ser Pastor celoso por sus ovejas, Sacerdote santo para ofrecer el sacrificio por el bien de los pecadores, y héroe que despreciando los tesoros y vanidades del mundo solo se ocupa en buscar almas para Jesucristo. *Non quero quæ vestra sunt, sed vos.*

Pastores de los pueblos, San Marcos os enseña con su pureza de vida, celo y constancia en su martirio las obligaciones del sacerdocio: cuidad del rebaño que se os ha confiado enseñándole la mas sana doctrina, siendo irreprehensibles, prudentes y desinteresados: desempeñad, llenad vuestro ministerio: repartid la divina palabra é instruid á todos en los misterios del Calvario: en vuestras voces, en vuestros ejercicios y trabajos respire siempre un celo santo por las almas redimidas con la sangre del Cordero, para que de este modo cumplais con las obligaciones que os encarga S. Pablo. Desprendeos generosamente de los alicientes del mundo y sus intereses como lo hizo el glorioso Evangelista S. Marcos, cuya vida fué una continua leccion para los estados, los secos y las edades: no querrais ser de aquellos que por su poca fe y negligencia en el ejercicio de sus funciones suspenden en los fieles el progreso de la virtud y caminan lentamente al precipicio, de cuyo mal tanto se lamentaba en su tiempo mi G. P. S.

Gerónimo cuando decía: ¡Ay de aquellos pastores que convertidos en lobos rabiosos devoran la grey santa del Señor!

Ingenios sublimes, sabios del mundo, vosotros que ensoberbecidos con el lustre de una ciencia que se acaba, sembráis en el campo de la inocencia doctrinas nuevas para seducir á la juventud incauta, sabed que la verdadera ciencia consiste principalmente en el santo temor de Dios: esta debe ser el norte y guía de vuestra ciencia y operaciones, y todo lo que se aleje de este principio es malévolo é inicuo. Esas falsas doctrinas que tanto declamais con menosprecio de los libros santos, han de ser un día las armas de vuestra ruina y perdición: vosotros dareis cuenta al supremo Hacedor de esas infelices almas que esponeis con vuestros consejos, con vuestras locuciones y malos ejemplos. Y vosotros, católicos, huid, yo os lo aconsejo como ministro de Jesucristo, huid de esos sabios infames que solo atienden á su comercio é interes: cerrad los oídos cuando la lengua viperina os enseñe una doctrina contraria á la del Calvario, y no sigais mas voz que la del Evangelio, mas ley que la de Jesucristo nuestro Redentor: esos libros que con tanta malicia han depositado en vuestras manos reducidos á cenizas y no corran á manos de otros aun mas ignorantes que se pierdan.

Y vos, sagrado Evangelista, recibid gustoso estos solemnes y religiosos cultos que os consagra la fe de esta piadosa Hermandad, y sea la fe el escudo que los distinga del resto de los demas hombres: haced que en sus pechos no se marque mas doctrina que la que vos enseñásteis, ni en sus casas ni familias se oiga mas voz que la de Jesus, en quien debemos poner toda nuestra confianza en la tierra, para recibir el premio en el cielo, que os deseo in nomine Patris &c.

— 11 —

**ADVERTENCIA.**

Aunque muchas veces he sido estimulado para que mis discursos hayan tenido lugar en la prensa, no he accedido por considerarlos sin aquellos adornos de elocuencia y oratoria que los hagan aceptables á los ojos de los lectores; mas en la ocasion presente sucumbiendo á los ruegos de mis amigos y otras circunstancias, doy á la luz pública el siguiente de S. Marcos que dedicó al sagrado Evangelista el devoto y honroso vecindario del Castillo: la sencillez de estos vecinos y su honradez disimularán no vaya con las sales de la elocuencia ni con la sublimidad de un concepto brillante y pomposo, porque al pronunciarlo me acomodé á la circunstancia del pais y del auditorio, de quien espero toda indulgencia, y prometo á mis amigos que cumpliré pronto con darles el tomo en 4.<sup>o</sup> menor titulado *La Defensa del Mesías contra los asaltos de la ignorancia*, que les tengo prometido.